

# EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. XVII.

*Nunquam ita quisquam bene subducta ratione ad vitam fuit.*

*Quia res, atas, usus semper aliquid adportes novi.*

*Aliquid moneat, ut illa, que te scire credas, nescias.*

*Et que tibi putaris prima in experiundo ut repudies.*

Terent. Adelph. Act. V. Sc. II. I.

## ESTUDIOS MAYORES, Y DISTRACCIONES

à la Moda.

**E**L estudio considerado en lo que es, y en lo que tiene de recomendable, ò de meritorio, se definiò siempre una ocupacion serìa, que ayuda à conseguir, por medio de una aplicacion continua, un modo de pensar; la inteligencia, que se necessita para una acertada conducta, ò para saber entretener, con un moral aprecio, nuestra vida. Es cierto, que el estudio es uno de los empleos del tiempo mas sobresalientes, y dignos, en que se puede ocupar el entendimiento: por esto es, que el hombre estudioso, que diligentemente abraza el trabajo para buscar verdades acendradas, y utiles, merece la mas digna, y la mas estimable recompensa de la sociedad; y que el que sino prendas propias para poder alcanzar el merito de este objeto, divierte, sin embargo, el tiempo en una pe-

nosa tarèa de boberias, y necesidades, es notoriamente el blanco de los azores de una ridiculèz la mas graciosa.

No ha mucho tiempo, que cayò en la trampa un genio extraordinario de este ultimo genero, cuyo caracter no me parece indiferente para un rato de passatempo: representando à los Lectores del *Duende*, la condicion, y figura, que deben hacer en el mundo, aquellos imenguados pedantes, que no se pueden convencer de su propria inutilidad, y descarramiento, y que en todas partes quieren llevar la voz, porque estudiaron en Universidades.

En una de las Plazas vecinas à esta Corte, donde me conduxeron ciertos amigos para descansar algunos dias de sus tarèas, y con animo de divertirse, apareciò, entre las visitas, que merecimos à los sugetos mas distinguidos del Lugar, y de otros circunvecinos, un Señorito bastantemente bien surtido de bienes de fortuna; y quizà por el dinero, que posee, teniò por sugeto de mucha ciencia, de mucha capacidad, y de mucho entendimiento. Como en mis primeros años no desdèñe el comercio con las *Musas*, y con las *Letras*, aunque despues por mi vocacion, à encargos, y negocios ruidosos, no me fue posible pagar à estas *Damas* con satisfaccion, las mercedes, y favores, que las havia merecido: la consideracion en que siempre he tenido los estudios, y los estudiosos, me hace asir estrechamente las ocasiones, que se me presentan entre mis amigos, à fin de recoger el incienso, que las he procurado, con las alabanzas, que doy à sus dignas inspiraciones, y empleos.

El bello modo, y la extremada cordura con que supe distinguirme en todas estas visitas publicas, y caseras, me havian en pocos dias grangeado la atencion, y amistad de todos; y este Cavallero *Sabondo*, no tardò en convidar, por respeto, à toda la vanda,

à fin de que fuèsemos por dos, ò tres dias à tomar alguna diversion en su casa. Esta atencion, y convite, fue, despues de un maduro examen, admitido de todos: y en efecto, èl nos recibì en su Palacio con aquel cordial afecto, que se puede, y que se debe atribuir à un hombre bien nacido, y lleno de su proprio merito. Poco despues de haver satisfecho con las generalidades molestas de las felicitaciones, y enhorabuenas reciprocas, y de havernos presentado à su familia, mostrandonos una à una las estancias, aposentos, alcovas, retretes, cocinas, bodegas, &c. de su casa, nos introduxo amorosamente en la ultima, y principal pieza de su habitacion, y la de su mayor cariño. Entrònos en ella, como llevado en alas de su proprio deseo, para que aplaudiesemos con conocimiento la verdad de su Ciencia, de que haviamos oido hablar de antemano. En esta pieza, que era la de su estudio, entrè yo tambien con mucha ansia, anhelando à aprender, y à aprovecharme de las doctrinas, y ciencias, de que, al entender de sus payfanos, estaba amassado este Sabio.

El primer Libro, en que se fixò mi vista en esta estancia, fue el Poeta *Juvenal*, de quien, siendo muchacho, havia hecho mis delicias. Alegromè sobre manera ver, que los margenes, y blancos del Libro estaban todos cargadissimos de apuntaciones, notas, escolios, y demàs borrones, con que los Gramaticos acostumbra honrar à los Autores originales, y que todo estava escrito del proprio puño de este sugeto. En consequencia, y à la vista de un cebo, que me satisfacia tanto el gusto, empecè à devorar con ardor infaciable, estas apreciables riquezas de una Literatura, que segun la fama que tenia el Cientifico, debian ser unicas en su genero. Pero hay de mi! que engaño! Què desconcertadas salieron mis esperanzas, quando yo me acordé que venian al caso todas estas in-

terpolaciones, y que todos estos escolios, y notas *Scriblerianas*, no eran mas que sordidos, y enthousiasticos *memorandos*, con que este excelente Cientifico estaba ilustrado: hallandose como condenado por no se que genio pedantesco, y testarudo, con que disputaba, à igualar, ò sobrefalir con el merito de sus Obras. Desde este punto comencè à mudar el concepto, que tenia hecho del Dueño, y à conocer, que este Doctór tan promulgado por Sabio, seria el Tuerto del refrán, entre los Ciegos de su comarca. Y no me engañè, pues continuando mi exploracion por otro estante, averiguè, que nuestro huésped havia de ser el *Mullidor* de todos los Gramaticastros del Reyno. Apenas hallè Libro que abriese, que no estuviese lleno de garrapatas, sin tino, y sin orden: y lo que mas me enfadó, fue, que casi todas las apuntaciones eran raplodias amontonadas de Mercurios, y Gacetas; y todavia no se, si los absurdos que hallaba en la recopilacion, y coordinacion de estas notas, me daban ganas de reir, ò si me provocaban à colera.

Abriendo un Tratado de Theologia Moral, hallè en el margen del Articulo de *Resurrectione*, estas palabras: „ En 15. de Marzo perdio mi Lavandera „ Ana una servilleta, y un par de calceras bastante- „ mente maltratadas; y luego entre las lineas leia un texto de la Nueva Recopilacion, que trata de los Caminos Reales. El Tratado de *Retentione Bullarum*, estaba lleno de extractos de Libros de Medicina, y de Recetas, y secretos particulares. La Chronica del Sabio Rey *Don Alonso*, tenia por marginables una infinitad de passages de las Gacetas de Madrid del año 1700. y siguientes; y no hallaba, hasta una obra de piedad, y devocion, que no estuviese rellena de cuentos, y dichos, los mas sacados de la Floresta Española.

En esta propria Libreria tenia el Dueño tambien su

Arsenal, ò Armeria, que constaba de un Broquel, que decia tener los años de la Batalla de las *Navas*; de dos Pistolas, que segun su relacion, se havian hecho en la China quatro años antes de la Invencion de la Polvora; de un Mosqueton, que havia llevado uno de sus antepassados en las Guerras de Napoles, en tiempo del Catholico Rey *Don Fernando*; y de una Pica, que tambien era alhaja de familia, y memoria del Ataque de *Ostervveel*, baxo las ordenes del Señor de *Noircarmes*.

Este Cavallero, que havia pasado hasta la edad de 34. años en la Universidad, viendo, que no le seria posible alcanzar la altura à que tenia apuntado el buelo, se aconsejó à si mismo para retirarse de la Corte, donde passaba plaza de *minimo*, à fin de sepultarse en su hacienda, que es bastante copiosa, y donde sirve de Oraculo à todos los Pueblos de la Provincia: pues no hay lugar alguno, donde no conocen sus talentos, y donde no se engrandece de un modo imponderable su sabiduria, su penetracion, y su espiritu vaticinante. No ha muchos dias, me decia el Sacristán de la Parroquia del Lugar, con palabras mal rumiadas, que *Don Aniano* calculo los Eclipses para el año de 1763: segun las Ephemerides de *Don Diego de Torres*, descubriendo à este la equivocacion de tres minutos, y cinquenta y nueve segundos, en uno de ellos. Y los años passados corrigio unos dias de Ayuno, que este mismo *Don Diego* debia de haver mal computado: lo que nos puso en un tris de comer de carne en dia de *Tempora*, y de cargarnos con pecados mortales sin provecho. Contóme el mismo Sacristán otras boberias de la propria naturaleza; y lo mismo el Cirujano, el qual exaltaba mucho el texto, que este Sabio havia dado à un Predicador, para el Sermon de Honras del ultimo Mayordomo de las Animas de su Parroquia.

Este

Este Cavallero era soltero, y vivia en esta Aldèa, y que si para otro se llamaria reclusion, ò destierro, era para el Paraíso, con una Sobrina, que le servia de Ama de llaves, ò Intendente de su familia. Esta Señora se havia criado en la casa de los padres de él desde muy niña; y ciertamente, creo, y con bastante motivo, que la Ciencia Escolar pedantesca debia de ser hereditaria en la casa de este llustre: porque la misma Sobrinilla no dexaba de tener la vivacidad, y vocingleria, que se requiere para alborotar una Aula de Sospistas Logicos.

La buena recepcion, que nos hizo este Cavallero, y sus instancias de quedarnos por algunos dias en su casa, me procurò diversos encuentros, y ocasiones para entretenerme con la muchacha, la qual familiarizada con el trato, me hizo una relacion circunstanciada del modo de vivir de su Tio, y de la manera que passaba su tiempo con sus Libros. Yà son muchos años (decia) que mi Tio afecta el buscar poca compañía, mostrandose apassionadissimo à passar su vida encerrado en su estudio. No tan presto aparece la Aurora, que empieza à rebolver Tomos, sin dexarlos de la mano, y sin abandonar este manejo, hasta que se vaya à la cama; permitiendose apenas à si mismo el tiempo que corresponde para comer, ò dar los buenos dias à un amigo, que por casualidad entra à verle. Como yo he tenido siempre licencia para entrar en esta pieza, quando él està en otra parte, me rio muchas veces, quando veo los disparates en que gasta el tiempo. Jamàs le he visto abrir Autor alguno, que trata de la materia que busca, y sobre que le consultan. Tan presto que compra un Libro nuevo, no dexa la pluma de la mano hasta llenarle de observaciones, que hace sobre el numero de las hojas. Perfecciona las letras, que no se señalaron bien en la prensa, ò corrige algunos puntos, y comas. Despues llena todos los

blancos del margen, y los entrelíneanos, con extractos del primer Libro, que le cae baxo de las manos. No rectifica con menos satisfacion, y complacencia una errata del Impresor, que otros enmendarian un equívoco, ò error en el mas delicado sentimiento, ò en la mas elegante palabra; y no hay Libros, que sean mas de su gusto, que aquellos que manifiestan mas visiblemente los descuidos de los Impresores. Su curiosidad, ò conocimiento para la elección de los Autores que abre, es tan necio, y absurdo, que ha pasado semanas enteras en corregir un catalogo viejo de una Libreria, que se vendió el siglo pasado en Sevilla. La relacion que me hizo esta Señorita de los estudios, y demás ocupaciones literarias de su Tio, es tan conforme à lo que yo mismo observè en los pocos dias que permanecemos en su casa, que no se puede dudar de la verdad de ser este Cavallero un perfecto original en su linea, y digno de mi recuerdo, para valerme de su conducta, à fin de divertir con ella à mis Lectores.

Este primer caracter de Sabio se podrá realzar con otro nada menos unico en su orden, respecto al methodo de su trato. Este caracter es el de aquellos espiritus, que están siempre escrupulosamente atentos, meditativos, y distraídos, à quienes parece, que no es *Sabio de Moda*, el que no lo es por este camino, ò por el opuesto, que es ser loquaz, y taravillero insoportable.

No hace muchos dias, que me fui à passar con uno de nuestros mas célebres antiquarios del Reyno. Apenas huvimos salido de la Puerta del Hospital, quando me dixo, que tenia el espíritu muy ocupado en aplicar la leyenda de una Medalla municipal de los Griegos en gran bronce à su reverso, y que mas de ocho, ò diez dias havia pensado inutilmente en el modo de combinar estas dos cosas. Decirme esto,

y callar, fue todo uno, hasta que llegando à las Minas, que huvo de pedernal, no lexos de *la Puerta de Embaxadores*, y en medio de una tierra, se baxò, para levantar un pedazo de guijo muy ordinario, el que estimaba en tanto, por tan extraordinario, que lo destinaba para regalarlo à otro antiquario su amigo.

Dimos pocos passos, quando yo era deseoso de consultar el Sol sobre la hora que era. Mi amigo, viendo que me bolvia àzia el Levante, que es mi modo de averiguar la exactitud del Relox de arriba, faèd de la faltriguera su Muestra, y me dixo, que eran quarenta y siete minutos. Pero como me quedè, quando vi, que, sacando su pañuelo, y un par de guantes, arrojò à estos con ceño, y embolvió en aquel la piedra, que havia alzado del suelo. Conociendo el caracter de este Compañero de passeio, no quise despertarle del letargo en que estaban sus sentidos; y sabiendo quan infructuoso seria advertirle su extravagancia, me contuve en los limites de mi propia reflexion, para que su modo de obrar me sirviese de segundo caracter para el presente Discurso.

Diremos de estas absencias de espiritu en hombres de capacidad, y talentos, que son *aquel grano de locura*, que segun *Seneca*, les toca en el repartimiento de los bienes, y males de esta vida? No es malo; pero què contraste hay entre esta ausencia de espiritu, para con aquellos, que no solamente le tienen siempre presente, sino que tienen presente en el à todas las cosas, en que desde el principio del mundo se ocuparon los hombres, y aun à aquellas, que les pueden dàr materia para el Discurso hasta el fin de el. Yo no vacio en creer, que todos distinguiran perfectissimamente entre un hombre distraido, porque tiene el espiritu ocupado de infinitas cosas, ajenas del estado, en que actualmente se halla; y un hombre, que esta distraido, porque no piensa en cosa alguna, y que

sin embargo habla de una multitud de ellas. El ultimo es, à mi entender, demasiado inocente, para que debamos interessarnos en su fuerte: en lugar que en el primero se puede atribuir la ausencia, y la distraccion, à la tenacidad de un espiritu poseido del deseo de profundizar alguna Arte, ò Ciencia, como es un punto Mathematico, ò de Medicina, ò à la obsesion de una passion violenta, como el temor, la colera, el pesar, el amor, &c. que liga el alma à un objeto externo, y fuera del circulo de su revolucion acostumbada. No menos puede provenir la ausencia de espiritu en el segundo, de la muchedumbre de ideas, que no le dàn treguas à que se reconozca, y se fixe en alguna de ellas. Nada es mas irregular, que los pensamientos, que agitan à semejantes personas: pues ni la compañía en que se encuentran, ni los objetos que se presentan à su vista, excitan jamas su curiosidad, ni captan su consideracion para conocerlos, con toda la extension de su natural existencia. Quando os imaginais, que un distraido contempla la hermosura de alguna Dama en el passeio, se puede apostar sin miedo de arriesgar el apuesto, que se rebuelve en algun problema del libro duodécimo de *Euclides*; y quando hace semblante de leer la Gaceta, esta tal vez ocupado en resolver, que terreno le será mas al caso para fabricarse una casa.

No penetro por donde haya podido llegar este caracter à mi imaginativa, quando ridiculizando al que le tiene, me ridiculizo à mi proprio; pues no pocas veces me hallo despojo de la enfermedad de distraccion. Verdad es, que en otros considero este mal natural, en lugar que en mi es supuesto, y fingido. He concebido, que, para hacerse una representacion de Sabio, el camino de la Meditacion es el mas seguro, y mas corto; y assi, no obstante las dificultades que hay para representar bien un personaje distraido, lo

he sabido fingir tan diestramente, que mas de quatro bobos lo han creído realidad. La costumbre me hávia adiestrado tanto en esta necesidad, que me ha sido casi imposible desprenderme de una manía, que deficiencia passaba à naturaleza: de modo, que para liberrarme de esta locura, me he visto precisado à tomar una resolución fuertissima, para aprovecharme de todas las cosas, que se presentassen à mi vista, ó llegassen à mis oídos: y como velo sobre mí mismo, con la continuación de acordar el espíritu con las cosas que se le ofrecen, he reconocido, que el hombre que sabe reflexionar sobre todos los objetos que ve, no hallará jamás alguno, de que no puede sacar fruto.

Un Autor Francés nos ha dado el carácter de uno de estos genios distraídos, y pinta perfectamente, y con colores vivos su manía. „ *Menalco*, dice este „ Autor, baxa las escaleras, abre la puerta para salir; pero sin hacerlo la cierra. Vè su gorro sobre „ una silla, y examinandose la cara, se halla medio afeitado. Conoce, que se puso el espadin al „ lado derecho; que sus medias estan flojas, y que „ su camisa está puesta al revés. Entra en su quarto, „ passa junto à un espejo, y su peluca queda colgada de una escarpia. Los que vienen para cortejarle, „ le miran riendose, y *Menalco*, mas alto que todos, „ busca entre sus Cortesanos al que le parece mas ridiculamente aderezado. Baxa de su casa, y entra „ en el primer coche que encuentra, tomándole por „ el suyo. El Cochero, creyendo que su Amo entrò „ en el coche, lleva à *Menalco* à casa, donde entra, „ y recorre las piezas con la familiaridad de su propia morada. Y mucho necesita, para que se le „ cesse una distraccion, que le hace cometer tantos „ errores.

La distraccion es fimiento, y aun creo, principio de la demencia. Un distraído escribe una Carta, y

en lugar de tomar los polvos, toma el tintero, y pierde por su distraccion el fruto de su pluma. Cierra las Cartas que escribe; pero trueca los sobreescritos. Un Theniente General recibe una Carta, que le dice: *Juan no faltara de venir mañana con dos cargos de paja para las mulas.* El Alcalde de Vicalbaro lee en la que va dirigida al Excelentissimo: Señor: *Acabo de recibir con sumission profunda las ordenes que V. E. se ha dignado embiarme.....* Un dia vi en un convite à uno de estos espíritus distraídos, ocupado en recoger insensiblemente todo el pan de la mesa sobre su plato. El distraído dà palabra à veinte sujetos diferente, de que los hablarà à tal hora, y jamás le ve nadie en el parage donde ha prometido hallarse. Quantas veces se reputa à un distraído por un hombre negado, por un estúpido; porque no escucha, y menos habla: por un loco, porque fuera de que habla à solas, está sujeto à hacer gestos, y movimientos involuntarios de manos, y cabeza: por un hombre activo; y vano, porque passa sin mirar à nadie; ó si mira, à nadie saluda. Este carácter, que es natural en algunos, es carácter de *Moda*; porque muchos quieren hacerse creer Doctos, porque saben fingirse distraídos.

Otro carácter de *Moda* es la credulidad de muchos, que se imaginan, y sostienen, que su Nacion ha de vencer, y dominar algun dia à todas las demás Naciones; y que su Idioma ha de tener la misma fortuna, que tienen entre nosotros los Idiomas, Griego, Latino, Hebrèo, &c. Si alguna de nuestras Gacetas tuviese la dicha de burlar el tiempo; el que la leyera al cabo de dos, ó tres mil años, quedaria abforto de ver la perfeccion, que havian tenido todas las cosas en el decimo octavo Siglo. Verdaderamente, por mas que se venera la ciencia, y sabiduria de los Antiguos, à estos Maestros los reputo yo por Aprendi-

dices nuestros; y no me sería difícil evidenciar, que el Reynado de *Augusto*, ò *Traiano*, no tuvo la mitad de hombres hábiles, è ingeniosos, que tiene España en solo el Reynado de *Carlos III*.

Para probar esta verdad no necesito mas, que las Gacetas de la Corte, en que todas las semanas hallamos el reclamo de una infinidad de Obras de qualquiera naturaleza, escritas en verso, y prosa: Historias, Tratados de Economía, de Arquitectura: Artes de Jugar à las Damas con Espada, y Broquel: Prognosticos sobre los Eclipses, y paseos de los Astros: Tratados para Cazar, y enseñar Pajaros: Apologos membrales: Proyectos de la limpieza, y servicio de Mozos: Discretos Tertulianos: Artes de Jugar à las Bochas: Y una infinidad de Obras de devocion, que hacen continuamente fudar la Prensa, aunque, al parecer, con reducida utilidad, ò aprovechamiento de nosotros; pues parece, que en esto tambien la entrada la *Moda*. Compare el juicioso Critico à estas Obras completas, que salen todos los dias en tanto número, con los Digestos, Pandectas, y Escritos Anthologasticos de los Antiguos; y à primera vista deberá confesar, que la Grecia, y Roma no tenían la mirad de los Sabios, que tiene actualmente el Reyno de España.

Nuestras Ciencias, no solo se terminan à una perfectissima Theorica, sino tambien à una excelente Práctica. Cada enfermedad tiene al presente su específico curativo, el qual, en boca de todos los Hypocriticos, es constantemente infalible, seguro, aplicable, y universal para todas edades, y complexiones. *Don Firmiano* es sin contradiccion el mejor Hernista, que jamás conocieron las edades, para curar la quebradura de un desgraciado systema politico; *Don Hemethio Humacio* ha llegado à perfeccionar el tono perfecto, y sonoro de los Chirriones: y uno otro em-

peñan su palabra de honor, de que no pueden llegar à mayor excelencia sus inventos. En una palabra: Si se trata solo de passar el tiempo, ò de extirpar chinches; es constante, que tenemos los secretos mas plausibles, que jamás conoció la *Moda* en los precedentes siglos.

Tenemos Libreros, que instruidos de sus intereses desprecian la venta de Libros de Bibliothecas de Colegio: y mas inteligentes, y diestros, que todos los Sabios modernos de la Monarquía, en el conocimiento de la union que hay entre el alma, y el cuerpo; estiman mas vender pildoras para purgar la melancolia, ò otros remedios literarios, para curar, en un instante, à una multitud de enfermedades de varias classes, que un juego de *Bolandos*, ò de *Alberto Magno*. Mas aprecian el honor de ver poblada su Tienda con todos los Novelistas del Parnaso de *Lavapies*, y con los Mercurios de espíritus lunares, que con personas que desapolillan cuerpos muertos de mucho valor, y peso.

Es verdad, que no faltará algun Critico mal condicionado, y de una naturaleza agreste, que embidiosamente de la fortuna que gozamos, gane la confianza de algunos, para hacerles creer, que todo lo que dice el *Duende*, es solamente à fin de sorprehender à los incautos; y que, para apoyar su objeccion, nos traerà à vista las listas de los muertos, que todos los años se insertan en las Guias, como el mas autentico testimonio de lo que se ha de creer, en orden à la infalibilidad de los remedios Medicos. Soy de dictamen, que algun diestro Comentador de Gaceta, no dexará de valerle de este argumento, para hablar con desprecio de la Literatura Castellana, y para insultar las Ciencias. Pero quien no considera, que las Iglesias, y Cementerios, son como los campos de batalla, donde están depositados los hombres, que han pelecado va-

lerosamente con las Facultades, y con las producciones del Globo? Quien no vé, que jamás podrá prevalecer el dictamen de semejantes Criticos, contra las mercedes, y favores, con que llenan al mundo las enfermedades, y los Medicos? Como huviera *Agrippa* desabrochado su propension al juego, si la Medicina no huviesse dado fee de la muerte del viejo *Thitonio*, quien creia immortalizarse à fuerza de la rigurosa dieta, que se le havia prescripto, para sobrevivir, y hacer rabiar el codicioso deseo de sus Sobrinos, que tanto anhelaban à que muriesse? Como obtentaria *Favonio* su autoridad en un Coche magnifico, pintado, y barnizado à lo de *Martin*; si un benigno *Pharmacopola* no huviesse suplido con unas piladoras de quatro años de edad, las que el Medico havia recetado frescas para el uso de una Tia Beata?

Para confirmar mas, y mas, que semejantes Criticos son mal intencionados, y de ningunà manera sugetos, que aspiran al bien de la Sociedad en general, y al honor del Reyno, y de la Nacion en particular; deseàra yo, que se diese orden, para que en todos Archivos publicos se conservasse una canasta de mimbres, de la hechura que asegurasse mas su duracion, à fin de conservar en pergamino los nombres de aquellos sugetos, que favorecidos de la Medicina, huviesse vivido muchos años, con el nombre del Medico, que les huviesse tratado. Tambien quisiera yo, que los Boticarios tuviesse una lista de todas las personas muertas en años provectos, à beneficio de la Ciencia Medica, y bondad de los guisados de la Botica. Como el junco, y mimbre no son menos durables, que la civera, y el bramantè, que se hallò entero, y servicial en las Minas del *Herculaneos*; razonablemente podemos sospechar, que estas canastillas, uno, ò otro dia, podrian caer en manos de al-

gunos juiciosos Coletores, que al cabo de seis, ò siete siglos las considerarian como monumentos autenticos de la incontestable ventaja, que tenemos oy dia en la perfeccion del Arte de curar nuestros males; y que los darian, en consecuencia de esto, el lugar que mereciesen en sus Escritos, como fragmentos venerables, y dignos de la antiguedad del mundo.

Los Caudillos de las Facultades curativas no deben temer, que les expongamos à la mas leve desgracia con la practica que insinuamos, para conservar su memoria, por medio de aquella autenticidad, con que se conservaria la de los sugetos, que huviesse vivido muchos años. Este methodo conservativo, muy lexos de deshorrar à los Medicos, atestiguaria à la posteridad, la falsedad de la existencia de los *Antropophagos*, ò *Antroporetigos*, ò *Langostas humanas*, con cuya memoria mecen, y amedrentan las Amas à las criaturas. Pueden soslegar sus animos, y tener presente, que *Alexandro el Grande*, siendo hombre estudioso, y advertido, se valio de un artificio casi igual al que proponemos, para inducir la posteridad, à que formasse las mas elevadas ideàs de su poder, y conquistas.

Nada podrà honrar mejor à los Individuos de la Medicina, que una disposicion semejante para immortalizar à los hombres, que trabajan con acierto, y con quienes cumple exactamente el pacto la muerte. Cada nombre de sugetos, que huviesse alcanzado el centenar de su nacimiento, serviria de trofeo para el Medico, baxo cuya conducta huviesse vivido en el mundo; ò del amigo, que le huviesse servido de auxiliador saludable, en los parages donde no huviesse Medico. Prevèe, que havria en todas partes escudriñadores selectos, que se ocuparian con mucha penalidad, y exactitud en publicar listas periodicas de

de los hombres mas eminentes, que huviesen conservado la vida à los Ciudadanos. Y los venideros Medicos, no harian menos gloria de hallarse miembros de un cuerpo, que havia sido tan honorificamente adornado con estos famosos vestigios de la sabiduria de sus antepassados; que hacen muchos *Albeyares* en otros Países, donde para mostrar à sus aprendices el exemplo para la gloria, procuran engalanar su Tienda, y Puestos, con manos, pies, y hastas de una infinitad de animales de todas castas, sin que jamás los hayan tratado en sus dolencias.

Los dos primeros caracteres Medicos son bastante de *Moda*. La Biblioteca de algunos de ellos, y de otros Literatos, que aspiran à la reputacion de Sabios, es muchas veces mas selecta por lo Gothico de las letras, que por el manejo de los volumenes. Hay Sabios, que no dexan en descanso Libreria alguna, sin darla su buelta semanalmente, para informarse si ha venido algo de nuevo de otras partes. Comparan ediciones, y exponen con emphasis las que adornan sus estantes; pero jamás han abierto Libro, que no sea para exaltar à sus amigos la fecha, el lugar de impressiõn, y lo barato que le compraron.

Otros tienen en cada volumen, que adorna su Gavinete, un Idolo que adoran, y de cuya limpieza cuidan con extremado zelo. Las bellas enquadernaciones conservan, al cabo de cien años en su casa, el mismo lustre, que recibieron en la Tienda del Enquadernador: pues ni el dueño, ni otro que sea de sus amigos, puede tocar Libro alguno, sin haver antes lavado sus manos, y puesto un par de guantes, para que los imperceptibles àtomos, que se pueden desprender del cuerpo por enmedio de los poros, no coinquinen el taflete, ò la badana. No son estos dos hombres sequaces de la *Moda*? Esta quiere, que todos sus Discipulos tengan su pedazo de Libreria, sopena de

ser tenidos por ignorantes; pero dispensa al proprio tiempo à todos, el que los lean, excepto que sean aquellas Obras mas especiales del dia, y que jamás passan de pliego y medio. Es *Moda*, que no se hable de nadie, que estudia, lee, ò sabe; pero bien de los que tienen una bellissima, y costosissima Libreria, sin leer libro alguno.

Los pensamientos del proyecto tercero no son de *Moda*; pero servirian de mucho, si seriamente quisiésemos dar posthuma à los Ilustres, que al presente mueren de todos modos, à menos de que al cabo de medio siglo, dexen existentes sus nombres en el mostrador de alguna Confiteria, ò Tienda de Aceyte, y Vinagre. La Carta siguiente me viene de uno de mis Amigos, muy encaprichado de noticias.

#### NOTICIAS GACETALES.

NO sè, Señor Duende, como V. m. ha abandonado tan presto la materia de las novedades de paz, y guerra, considerando el estado en que se hallan al presente los negocios públicos. Pues digame V. m.: hay alguna Universidad hoy dia mas extensiva, que la de los que hablan de noticias? El guiso de ampliar los conocimientos, y de enriquecerse à cada instante con alguna novedad señalada, es dignissimo de una criatura razonable. Yo tengo un oido admirable, para que se me comunique un secreto; y con mi natural abierto, y franco, me vèo en positura de poder servir à V. m. de mil modos. Para este efecto, me passeio por las mañanas en las Antefalas, en donde sè, que desde el rayar del dia haya gentes, para saber lo que contentian las papeletas de la noche. Pongome en medio de algun corrillo, y pillo las noticias al salir de la puerta del Gavinete, mientras que estèn to-

33 davia calientes. Otras veces voy al Zaguán de Pa-  
 33 lacio, y pregunto à los Guardias, Alabarderos, &c.  
 33 lo que hay, y luego que comienza el murmullo,  
 33 tengo mi parte dello. Algunas veces aplico el oido  
 33 contra la pared, y en un instante corren las noti-  
 33 cias, que alli divulgo à la fordiná, y por linea rec-  
 33 ta, desde el un rincón de la pieza al otro. Si me  
 33 canso de estàr en pié, me voy al Café de la Calle  
 33 de San Juan de Letrán, que hoy dia es el mas afa-  
 33 mado, y alli chupo las novedades à medida, que  
 33 los concurrentes encienden sus cigarros. En una  
 33 palabra: No escuso fatiga, ni tiempo, para saber  
 33 en qué situacion estàn las cosas de Europa. La per-  
 33 feccion de las noticias consiسته, en que vengan de  
 33 la primera mano, y sean frescas; porque las que  
 33 quedan expuestas al ayre, pierden mucho de sus  
 33 virtudes. Estimo, para decirlo assi, cogerlas en el  
 33 arbol, y antes que se levante el Sol, para presen-  
 33 tarlas à mis Amigos antes que marchiten. V. m.  
 33 no ignora, que buen Parroquiano tiene en mi el  
 33 Zapatero, por el excesivo gasto de zapatos; cor-  
 33 riendo los Lunes por todos los Cuarteles de Ma-  
 33 drid, para hacer público el contenido de la Gace-  
 33 ta del Martes. Hay cierto *Quidam*, que no obsta-  
 33 te de estàr cojo, y de manejarle con harto traba-  
 33 jo, me ha ganado tres, ò quatro veces de mano:  
 33 pero estoy capáz de estorvarfelo en adelante; pues  
 33 no le dexarán entrar mas donde se hace la Gace-  
 33 ta, para que no suceda lo mismo. Lo que me fal-  
 33 ta, es dinero para comprar una Silla Volante con  
 33 su Cavallo, y desafiár à qualquiera que fuese ca-  
 33 páz de anticiparme en la mas leve noticia. Por  
 33 fin, *Señor Duende*, si V. m. me quiere dár pala-  
 33 bra de hacer un caudal grande de noticias de Po-  
 33 litica, le prometo mi asistencia. No puedo decir  
 33 le otra cosa por aora, pues tengo mas de cinquenta

33 ra cartas que escribir, con noticias de la mayor  
 33 importancia.

B. L. M. de V. m.  
 Basilio Novelas

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Pablo Campins, calle  
 de Amargós; se hallará este, y todos los siguien-  
 tes en su Casa, y en las Librerías de Jacinto Subi-  
 rana, debáxo la Cartel; y en la de Juan Santané,  
 calle de Tapinería.

Y en dichas Librerías se hallará el *Guía de Forasteros*  
 de Madrid.

# EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. XVIII.

*Et vera incessu patuit Dea.....*

Virg. Æneid. I. vers. 409.

**SATISFACION, QUE DÁ EL DUENDE**  
*á los Maestros de Danza.*

**L**Os Maestros de Baylar han sentido, al parecer, mi dictamen, sobre el modo de usar su Arte, y engañoso methodo de enseñarle para hacerse célebres. Algunos me han tratado de inepto en su ciencia, y han pronosticado, sin conocerme, que deb o eitar absolutamente negado para la execucion de la *Danza*. Ellos quisieran, que yo me enfureciesse contra ellos; à fin de que, dandoles un *mientes* como una casa, pudiessem empeñar à sus Asociados los Maestros de Armas, y hacerme una causa de Hecho, de lo que por mi prudencia, ha de quedar en terminos de palabra. Mas justicia me hago con sufocar esta diferencia, de la misma manera, que los Aguadores, y Mozos de la Compra, sufocan las suyas, que con darme por entendido. Por mas graves que se susciten entre estos, ellos se contentan con hacerse justicia à si mismos, sin efusion de sangre, y sin emplear Pedimentos: porque à mal andar los negocios, ellos pleytean sus causas,